

Domingo XVII del tiempo ordinario. Ciclo B

2 Re 4, 42-44

a. Contexto

El domingo anterior partíamos de dos ejes transversales (como ahora se dice) que recorren toda la Biblia, si se la mira en su conjunto: monoteísmo y acción redentora de Cristo.

A partir de aquí hay quien descubre determinados puntos focales del contenido de la fe religiosa que pasan por toda la Biblia (contenidos y también formas, etc.). Esta serie de claves contiene un elevado nivel de utilidad pastoral.

Esos puntos focales o claves pueden resumirse en los siguientes: creación- sabiduría- esperanza-milagros-conversión-éxodo-encarnación-cambio de valores (el último será el primero...).

Igualmente se puede hablar de dolor aceptado-el juicio-la justificación... A veces no aparecen explícitamente, lo que permite más juego en la homilía, utilizando, p.ej., desde la perspectiva actual un determinado texto bíblico.

Es cuestión de buscar si se contiene en él alguno de los anteriores axiomas; o bien se buscan textos extrabíblicos para adaptar algún punto de los anteriores a la realidad.

A veces se supera el sentido de un texto bíblico, como es el caso de 1Jn 5,7-Tres son los que dan testimonio: el Padre, el Verbo y el Espíritu-, versículo añadido al texto más tarde, hermano en la fe.

Yendo al texto de hoy, los dos Libros de Reyes eran uno solo en la Biblia hebrea, entre los 'profetas anteriores': Josué, Jueces, Samuel, Reyes. Forman parte de la historia deuteronomica (por el parecido con el Deuteronomio).

Se trata de la historia de los reyes de Israel y de Judá desde la muerte de David hasta el exilio de Babilonia. Contiene esta parte del A.T. de la Biblia los siguientes elementos:

- Reinado de Salomón (1Re 1-11);
- Historia de los dos reinos (1Re 11-2Re 17);
- Historia de Judá (2Re 18-25). El pasaje de hoy es del llamado ciclo de Eliseo, dentro del segundo bloque.

Más allá del contenido material de los Libros de los Reyes, asistimos a una obra teológica en la corriente deuteronomista, con elementos proféticos, a los que se une el tema del monoteísmo, el templo centralizador del culto.

O bien, hermanas y hermanos, el valor religioso de la monarquía unido a los ciclos de los profetas: Eliseo, Elías, Natán, etc., ciclos abiertos a una reflexión teológica sobre la política de los reyes.

Esta política real va unida al castigo de Dios y a las llamadas a la conversión. De fondo se da una teología de la historia con la intervención mediadora de la Palabra de Dios (Moisés, Ley, etc.).

Hay que resaltar que el control de Dios no disminuye el protagonismo de los hombres. El mensaje religioso de Reyes gravita entre la decepción por las acciones humanas, y la esperanza de la acción misericordiosa de Dios.

b. Texto

Dentro del ciclo de Eliseo, profeta (2Re 2,1-8, 29), el texto de este domingo nos presenta una multiplicación de panes, en beneficio de un grupo de profetas descritos anteriormente.

Este pasaje inspira las multiplicaciones de panes que se relatan en los Evangelios (cf. Mc 6, 30-34). Es un milagro más-el último, en concreto-de los que realiza Eliseo, acompañado por sus criados o por un grupo de profetas.

El fondo religioso de Eliseo no es superar el culto falso a los baales (tema de Elías), sino reflexionar teológicamente sobre la actividad política del rey (Jorán, de Israel, casi en todo el ciclo).

Por eso este milagro de los panes como otros de Eliseo refleja una motivación marcadamente humanitaria, en superación de la injusticia social que generan las instituciones públicas.

En todo el profeta Eliseo se hace patente la fuerza salvadora de la Palabra de Dios, eficaz siempre, amiga/o, y siempre correctora de los errores y pecados humanos.

c. Para la vida

La historia deuteronomista hace una lectura de la situación actual en que se acaba de redactar este bloque (la época del exilio), a la luz de la historia pasada del pueblo.

Esto significa que la interacción de Dios y del hombre encierra dentro una clave teológicamente significativa: mala acción-castigo-arrepentimiento-salvación por parte de Dios.

Por debajo de ello, se lee en los Libros de los Reyes un mensaje de esperanza muchas veces latente en el texto. Incluso los pasajes de amenaza están motivados por la opción divina de salvar al pueblo.

¿Cómo entender hoy estos esquemas teológicos? Desde la clave cristiana, la historia humana encuentra su punto focal en Cristo. Donde la presencia de Dios se hace más real, mucho más que en el pueblo de Israel.

Allí mismo, en Cristo también el protagonismo, la libertad del hombre y de los pueblos cobra su máximo valor. Desde la fe cristiana, la historia no es sólo escenario estático y sometido al azar o al determinismo caprichoso.

No se trata de un Dios autárquico, que actúa en un escenario donde nos espera en cada esquina para castigar o perdonar: eso es pobre, resulta inaceptable, y no se desprende de ningún texto bíblico, ni siquiera del A.T.

Por el contrario, en cristiano la historia, más allá del A.T.-y aprendiendo

éste el compromiso de alianza de Dios con los hombres-, significa la posibilidad de desarrollo pleno de las personas y de los grupos humanos.

Es, amigos/as, el adelanto escatológico de nuestra plenitud en Cristo. Desde la fe cristiana, 'previvida' ya en el A.T., se debe leer la realidad del mundo, la historia como un proceso en la confianza en Dios.

A partir de todas las potencialidades que el hombre, las generaciones actuales tienen se descubre la presencia de Dios que respeta la libertad y la iniciativa humanas.

No coinciden progreso humano y presencia del Reino de Dios; pero es seguro que aquél puede incluirse, actualizarse e interpretarse desde éste. Se trata de superar viejas concepciones de la acción de Dios en el mundo.

Ésta es la visión a veces malintencionadamente dicha y, desde luego, antievangélica. Esas interpretaciones no aparecen en los textos bíblicos veterotestamentarios de que he hablado hoy.

Urge decirlo claro y enseñárselo así a los jóvenes desde su libertad. La aportación cristiana al tema se centra en la esperanza, la colaboración sencilla al ágora del diálogo plural con otras instancias del mundo de hoy.

Sería esto muy negativo, precisamente en el momento en que algunos hablan de la muerte segura de la historia en cuanto categoría interpretativa de la realidad (posmodernismo).

Es cuestión de vivir y de hablar un Dios que se hace inmanente en Cristo. Hay que ir leyendo la historia personal y la del mundo con sus propias leyes humanas, pero en perspectiva de fe, con un criterio más allá de lo humano.

Se trata de mirar la realidad desde Dios, que respeta profunda y radicalmente en el amor todo lo humano y su autonomía (¡si es objeto de su amor creador...!). Para llegar a esto, ¿hemos aprendido algo del A.T.?

Creo que sí: hemos aprendido que Dios es misericordia, que se cuida amorosamente del hombre, que distingue -y así lo propone a la humanidad-, entre el bien y el mal.

Hemos aprendido que Dios cuida cariñosamente los mínimos detalles, las cosas concretas del día a día. Si alguien sigue pensando que ese Dios origina inmadurez humana, infantilismo, dependencia, ése no ha entendido nada.

¿Parece todo esto muy teórico? Pues se trata de las claves para anunciar el Evangelio a los hombres de hoy, nuestros hermanos, digo yo.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es